

Fecha: 10-04-2026
 Medio: La Estrella de Concepción
 Supl.: La Estrella de Concepción
 Tipo: Noticia general
 Título: La resiliente historia de Paula contra compleja condición

Pág.: 6
 Cm2: 851,9
 VPE: \$ 1.168.874

Tiraje: 11.200
 Lectoría: 46.615
 Favorabilidad: ☐ No Definida

La resiliente historia de Paula contra compleja condición



La joven atleta penquista estuvo ocho años combatiendo contra enfermedad crónica y logró dejar el dolor atrás.



UNA DE LAS COMPETICIONES EN SU VUELTA A LAS PISTAS EN 2025.

Cristian Aguayo Venegas

En 2017, en plena pista de los Juegos Binacionales de La Araucanía disputados en Argentina, Paula Véjar corría como lo había hecho durante años: con la convicción de una atleta que soñaba con llegar lejos. Ese día ya había disputado la final de los 100 metros, donde obtuvo el segundo lugar. Pero antes de enfrentar una nueva carrera algo no estaba bien. Una enfermedad crónica llamada Colitis Ulcerosa llegaría a poner su mundo al revés, y a enseñarle una resiliencia que no conocía y que pudo sacarla adelante.

“Me acuerdo que para esa carrera me sentía muy mal, me dolía demasiado la guata. De verdad no quería correr, lo hice solo para sumar algún punto. Después vino la final de los 200 metros y ya no me la aguantaba. Corrí igual, y en ese momento supe que algo no estaba bien”, señaló.

Tras volver a Chile, pensó que el dolor podía deberse al estrés de haber competido en los Juegos Binacionales de La Araucanía y de tener que rendir la PSU dos semanas después. “Fuimos al doctor y primero pensaron que era celiaquía, pero los síntomas

continuaron”, relató.

“Ya en enero de 2018 no podía más. Incluso estaba sangrando cuando iba al baño. Me llevaron a urgencias, me hicieron exámenes y ahí mismo me diagnosticaron colitis ulcerosa (enfermedad inflamatoria crónica del intestino que afecta principalmente al colon y al recto)”, recordó. Tenía 18 años y recién había salido de cuarto medio. “No entendía nada. Sentía mucha incertidumbre”, dijo.

En ese entonces su vida giraba en torno al atletismo y a su futuro como estudiante de Derecho en la Universidad de Chile. “Estaba desesperada porque me dijeron que probablemente no iba a poder seguir corriendo. Ese año había tenido muy buenos resultados, sentí que el mundo se me venía encima”, afirmó.

Pero la situación empeoró. “A la semana de salir del hospital empecé con un dolor fuerte en el pecho. Volví a ser hospitalizada por un tromboembolismo pulmonar asociado a la colitis ulcerosa. Estuve muy grave”. Los médicos le indicaron que no podía correr ni practicar deporte. “Pensé que todo se había acabado”.

Durante los ocho años siguientes pasó por distin-



PAULA LOGRÓ SALIR ADELANTE TRAS UNA ESFORZADA HISTORIA Y SE REENCONTRÓ CON SU PASIÓN.

tos tratamientos para evitar la extirpación del colon. “Era una batalla constante: me estabilizaba, volvía a entrenar, pero el tratamiento fallaba y tenía que hospitalizarme otra vez, perdiendo todo el progreso”, contó. Incluso participó durante cinco años en un estudio clínico, pero a comienzos de 2025 fue declarada paciente no respondedora. “Ahí me dijeron que ya no quedaban opciones: solo la operación”, concluyó.

COMENZAR A VIVIR

En uno de sus momentos de recreación post-operación pudo ir a uno de los shows de Lucho Miranda, destacado comediante, quien se ha hecho famoso por evidenciar diversas historias de personas con discapacidades.

“Siempre quise ir donde él y contar mi experiencia para mostrarle a más

gente lo que significa vivir con esta enfermedad. Existe credencial de discapacidad para la colitis ulcerosa y la enfermedad de Crohn, pero la gente sabe muy poco sobre esto y es algo muy necesario de visibilizar”, comentó.

“Entonces, cuando el video se hizo viral, me impactó mucho. Me sentí acompañada y encontré a muchas personas que me pudieron apoyar. En ese momento yo ya estaba operada, ya me habían sacado el colon, y estaba completamente desesperada. A través del video conocí a mucha gente que también había pasado por la operación por colitis ulcerosa”, explicó.

“De a poco empezamos a formar una especie de comunidad. Hice muchos amigos y conocí a personas que estaban pasando o habían pasado por lo mismo que yo, y también a

gente que simplemente me deseaba éxito y me daba ánimo”, comentó.

“Ahí fue cuando comencé a recuperar mi vida. No la vida de antes de la cirugía, sino la vida que tenía antes de enfermarme. Es la primera vez que siento que tengo la vida que tenía a los 18 años. Estoy tranquila, no tengo que estar pensando si voy a estar sangrando o no. Tampoco tengo que tomar ningún fármaco ahora, así que siento que, por fin, puedo vivir con mayor normalidad”, afirmó.

REGRESO AL DEPORTE

“Tras el alta, después de la reconexión tuvieron que operarme de urgencia por una obstrucción intestinal. Estuve mal durante dos semanas, pensé que no iba a salir de eso. Después de pensar tanto en que podía morir dije que tenía que empezar a vivir la vi-

da. En ese intertanto me dieron de alta, y a los dos meses, ya estaba entrenando atletismo de nuevo”, confesó.

“A los cuatro meses ya estaba compitiendo, y a los cinco o seis meses de esa alta ya estaba participando en el Nacional Universitario. De hecho, competí en salto largo, entré a la final y terminé sexta en ese campeonato, así que fue muy bonito volver”, detalló.

“Ahora estoy enfocada en mi examen de grado, pero mi idea es volver al atletismo después de rendirlo y también poder sanar todas las lesiones que arrastro desde los años en que estuve enferma, que son varias. Obviamente, esos tratamientos los estoy realizando acá en Concepción en Summit Lab, ellos me han apoyado durante todo este proceso”, comentó. “El reencuentro con el atletismo también fue muy especial, porque por primera vez puedo vivir el deporte desde el disfrute y no desde la presión por el rendimiento. Sé que ya no puedo exigirme volver exactamente al nivel que tenía antes, pero ahora simplemente disfruto poder estar en la pista, saltar y correr”, sostuvo.

“Por otro lado, me dieron muchas ganas de ayudar. Porque recibí muchos mensajes pidiendo ayuda: gente desesperada que no habla de esto ni siquiera con su familia, porque les da vergüenza. Pasa mucho con las enfermedades relacionadas con la enfermedad inflamatoria intestinal”, dijo.

“Cuando termine mis estudios universitarios, me gustaría especializarme en temas relacionados con los derechos de las personas en situación de discapacidad. La idea sería poder ayudar y también generar conciencia sobre estas enfermedades y sobre las discapacidades invisibles”, cerró. ☺

